



Imagem gerada por IA (*Midjourney*) a partir dos termos: gender queer, singularity, abstract, pastel colors

# EL GÉNERO COMO ESPACIO DE PODER: ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS DENTRO DEL DISCURSO

Luis Armando Alvarado Pérez  [0000-0002-5387-9691](https://orcid.org/0000-0002-5387-9691)  
Universidad Pedagógica Nacional, Cuernavaca, Morelos, México

## Resumen

Este artículo tiene el objetivo de mostrar la relación compleja entre género, discurso y poder en las sociedades modernas. Se investiga cómo los discursos de género operan como herramientas poderosas, construyendo y manteniendo normas sociales y relaciones de poder desiguales. Sin embargo, el género y sus reglas no aparecen como una estructura inmutable, las relaciones de poder que inauguran se presentan de manera distinta en cada sociedad. Además de esto el género puede cruzarse con otras opresiones y configurar situaciones de dominación que no aparecen en otros contextos. Los sujetos no son pasivos ante esto, antes bien ellos luchan, resisten y negocian despliegan tácticas de resistencia ante las estrategias de dominación.

## Palabras clave

Género, discurso, poder, estrategias, tácticas.

## GENDER AS A SPACE OF POWER: STRATEGIES AND TACTICS WITHIN THE DISCOURSE

## Abstract

This work aims to explore the complex relationship between gender, discourse, and power in modern societies. It investigates how gender discourses operate as powerful tools, constructing and perpetuating social norms and unequal power relations. However, gender and its rules do not appear as an immutable structure; the power relations they inaugurate are presented differently in each society. Additionally, gender can intersect with other oppressions, shaping situations of domination that do not appear in other contexts. Individuals are not passive in the face of this; instead, they struggle, resist, and negotiate, deploying tactics of resistance against domination strategies.

## Keywords

Gender, discourse, power, strategies, tactics.

Submetido em: 31/10/2023  
Aceito em: 05/12/2023

Como citar: ALVARADO PÉREZ, Luis Armando. El género como espacio de poder: estrategias y tácticas dentro del discurso. *(des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 4, n. 2, p. e48631, jul./dez. 2023.



Este trabalho está licenciado sob uma licença *Creative Commons Attribution 4.0*.

## Introducción

---

El trabajo que a continuación se expone tiene el objetivo de mostrar las relaciones existentes entre el género, el discurso y las relaciones de poder. Para este análisis el concepto de interseccionalidad es punto central pues a través de lo que muestra podemos comprender las diferentes configuraciones en que se presenta el género y los discursos producidos por este último. Género, discurso y poder forman un vínculo sólido, pero a la vez dinámico dentro del cual se libran arduas batallas.

De esta manera nuestro trabajo se divide en tres partes, en la primera exponemos la forma en que aparece el concepto de género y la manera como este se ha ido transformando hasta llegar al concepto de interseccionalidad, volviendo uno de sus ejes centrales las relaciones de poder. Estas relaciones se configuran siempre de manera múltiple. En el segundo apartado mostramos la manera en que el género se vincula con el discurso, produciendo espacios sociales de clasificación y de regulación. En estos espacios las relaciones de poder se reflejan en el discurso y adquieren formas siempre nuevas, susceptibles de modificarse. Por último, mostramos que dentro del espacio que configura el vínculo entre género, discurso y poder se libran arduas batallas donde se despliegan estrategias de dominación, pero también tácticas de resistencia.

## 1. Género e interseccionalidad

---

La noción de género se origina a partir de las nociones de roles sexuales. La creación de este concepto, según Delphy<sup>1</sup>, se le atribuye a Margaret Mead. La noción de roles sexuales implica desde el principio la idea de la arbitrariedad cultural pues se considera que la mayoría de las sociedades dividen la diversidad de las características humanas en dos, atribuyendo unas a mujeres y otras a hombres. Sin embargo, se creía que estas diferencias servían a necesidades sociales y por lo tanto no se cuestionaba el principio de división que funcionaba ni tampoco se problematizaban las jerarquías que se establecían. El concepto de género empieza a ser usado en la década de los 70 para diferenciar lo biológico de lo establecido social y culturalmente.<sup>2</sup>

Ann Oakley publica en 1972 *Sex, gender and society*, una de las primeras obras que acuña dicho concepto. En esta obra se intentan unificar diferentes elementos atribuidos a las diferencias entre mujeres y hombres (individuales, de roles sociales y de representación cultural). La ventaja que tiene el uso del concepto género es que conjunta diferentes aspectos en sí mismo y permite vislumbrar una gama de fenómenos que se encuentran entrelazados. El concepto de género unifica estas dimensiones y además pone de relieve la cuestión de la arbitrariedad y la construcción social, tal como lo venían haciendo los estudios de los roles sociales pero esta vez con más énfasis. Sin embargo, aún en el concepto de Oakley no se pone en el centro la cuestión de la disimetría de poder que existe en la relación que sostienen las categorías de lo masculino y de lo femenino.

---

<sup>1</sup> DELPHY, *Rethinking sex and gender*, p. 1.

<sup>2</sup> DELPHY, *Rethinking sex and gender*, p. 2.

Una cosa que faltaba en la definición de Oakley, aunque ya se encontraba presente en el trabajo de los roles sexuales, y que se volvió central en las posiciones feministas que han sido desarrolladas posteriormente, son la asimetría y jerarquía fundamentales.<sup>3</sup>

La noción de género comienza a ampliarse aún más y se distancia con respecto a las explicaciones naturalistas que justificaban la división entre hombres y mujeres a partir de las funciones reproductivas o de las cuestiones de fuerza muscular. El cuerpo comienza a ser considerado, no ya como la justificación y el origen de la división entre lo masculino y lo femenino sino como una superficie que sufre la marca del mandato social. Y es a partir de esta inscripción que se generan y surgen las identidades. El género es entonces:

una división social y una distinción cultural, dando significado y sustancia a las acciones cotidianas, las interacciones y las interpretaciones subjetivas a través de las cuales se vive. Si las categorías de género no tienen existencia natural, no pueden preexistir la división y distinción a través de las cuales están constituidas.<sup>4</sup>

Estas categorías determinan las interacciones y las interpretaciones que los sujetos tienen del mundo en el que viven. Pero hay que decir que no sólo las categorías son construidas, también lo es el contenido de estas. De esta manera todo naturalismo y sustancialismo es desalojado de la noción de género. Sumado a esto comienza a volverse central en el concepto de género la cuestión de las relaciones jerárquicas entre las categorías de lo masculino y lo femenino. La denuncia de esto y de las relaciones de poder se vuelven fundamentales para comprender el nuevo concepto. Ahora bien, según Delphy<sup>5</sup> con el concepto de género tres cosas se vuelven centrales, la idea de construcción social y arbitrariedad, el estudio de los principios de partición que funcionan en cada sociedad y la idea de jerarquía como eje central de los análisis.

El concepto de género pasa entonces a designar el principio de clasificación social de los cuerpos sexuados. La clasificación varía de una sociedad a otra, pero el uso del concepto de género supone la ventaja de poder estudiar todos estos fenómenos. Además, a diferencia de la noción de roles sexuales la noción de género lleva implícita la idea de la jerarquía entre las categorías que les son impuestas a los cuerpos sexuados, y esto supone ya relaciones de poder.

Es por esto que en este trabajo tomaremos la definición de que nos da Scott acerca del género. En ella el poder toma un papel central. Para Scott el género es un “[...] elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.<sup>6</sup> De esta manera el género supone dos cosas esenciales: tanto la diferenciación construida socialmente

---

<sup>3</sup> DELPHY, *Rethinking sex and gender*, p. 3. Traducción propia, en el original dice: *one thing which is missing from Oakley's definition, although it was already present in the work on sex roles, and which has become central to feminist positions which have been developed subsequently, is fundamental asymmetry and hierarchy.*

<sup>4</sup> JACKSON, *Gender, sexuality and heterosexuality*, p. 106. Traducción propia, en el original dice: *“is thus a social division and a cultural distinction, given meaning and substances in the everyday actions, interactions and subjective interpretations through which it is lived. If gender categories have no natural existence they cannot pre-exist the division and distinction through which they are constituted”.*

<sup>5</sup> DELPHY, *Rethinking sex and gender*, p. 3.

<sup>6</sup> SCOTT, *El género una categoría útil para el análisis histórico*, p. 32.

como las relaciones de poder. Es aquí donde nuestro análisis debe trabajar en filigrana, pues a pesar de que las primeras definiciones del género no ponen en un juego de forma explícita la noción de poder, esto no quiere decir que dentro de ellas no exista tal representación.

La noción de los roles, por ejemplo, o de pensar la diferencia a partir de dos esquemas (masculino y femenino) supone pensar en lugares estáticos, y esto resulta paradójico, pues, en primer lugar, pareciera que contradice la idea de la construcción social: en tanto todo es construido, existe la posibilidad que haya más de dos categorías. Aquí la dicotomía se muestra inmutable. Cosa que años después comenzará a cuestionar la teoría *Queer*.<sup>7</sup> En segundo lugar, pareciera que en estas definiciones hay un rol que viene desde afuera y se le impone al sujeto. El poder aquí aparece como coercitivo y vertical. El individuo es pasivo y el poder empuja con su gran puño sobre este. No se piensa que los individuos puedan apropiarse de este rol y modificarlo, usarlo como una estrategia y generar formas de resistencia o vías para trascender la imposición. Aún más, en tercer y último lugar, cuando en las anteriores nociones de género se separa la idea de rol y de individuo pareciera como si el primero fuera algo ficticio, falso y construido por la sociedad y el segundo como algo natural. Así, aparece aquella sustancialidad que se había criticado, se presenta ahora del lado del individuo. La naturalidad y lo biológico podrán ser pantallas sobre las que se asiente este discurso. Ellas serán las que podrán decir "la verdad" de los sujetos.

La definición de Scott nos parece superar estas situaciones pues considera que las relaciones sociales se corresponden con cambios en las relaciones de poder, y viceversa, se asume un punto de vista dinámico. Así, hay dos cosas que generan flexibilidad al pensar en las relaciones de poder. Por un lado, el estimar que hay una relación estrecha entre relaciones sociales y configuraciones de poder y, por otro, que estas relaciones no son lineales ni unidireccionales. El primer punto nos hace pensar entonces que dado un cambio en una configuración existirán efectos sobre la otra, además de esto tales configuraciones pueden llegar a ser múltiples. Dicho de otra manera, dada una sociedad concreta se desplegarán relaciones de género y de poder específicas. Es así que las formas que asumen el género y el poder de una sociedad a otra pueden ser parecidas, pero no necesariamente funcionan de la misma manera. El segundo punto vuelve la cuestión aún más dúctil, pues las relaciones de poder también pueden transformar las configuraciones sociales. Se genera así una dialéctica que borra la idea de causalidad lineal. Configuraciones sociales impactando sobre las relaciones de poder; relaciones de poder reconfigurando las estructuras sociales.

Es en este punto donde acudir a Foucault nos puede resultar útil para comprender mejor los puntos anteriores, recordemos que para el filósofo francés el poder no es algo que se posea, no es algo jerárquico ni lineal, es una red, un entramado, algo que se produce y se expresa en los gestos y en las interacciones más familiares, así el poder no sólo se manifiesta en una generalidad abstracta, sino que se da en el cuerpo a cuerpo, en el cara a cara, se despliega así una microfísica del poder.

---

<sup>7</sup> Para un análisis del surgimiento del concepto de *Queer* véase DE LAURETIS, *Género y teoría queer*. No hay que olvidar que la palabra *Queer* servía en un principio para estigmatizar y funcionaba como una sanción que repudiaba a quien era designado así. Sin embargo "la acepción contemporánea del término hace que la prohibición y la degradación inviertan su sentido, engendra un nuevo orden de valores, una afirmación política [...]". BUTLER, *El género en disputa*, p. 325.

El estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una apropiación, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo de la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio.<sup>8</sup>

Pensar de esta manera el poder implica superar las nociones clásicas de la imposición y de explotación donde el sujeto aparece pasivo, dominado, avasallado por una fuerza aplastante que se posee y se usa de arriba hacia abajo. No más verticalidad de la fuerza sino movimiento perpetuo y cambiante. Maquinaria que se reordena y se reconfigura de acuerdo con el espacio donde se despliega. Que el poder sea relacional significa entonces que los lugares no son inmóviles, que los roles y los lugares que pueden ocupar en una sociedad los individuos no están determinados de una vez y para siempre. Aún más, que no hay naturalidad en tales sujetos y que ellos se hallan en construcción permanente. El poder en este sentido no es sustancial, sino que se genera a partir de los vínculos que sostienen en su interior diferentes grupos, instituciones e individuos. El poder permea todas las relaciones. Sería bueno recordar también que la forma como Foucault piensa el poder no supone que haya una liberación absoluta o que se considere que este es malo. El poder, asume el filósofo francés en trabajos tales como *Vigilar y castigar*, es productivo. Foucault no piensa ni defiende que el poder deba desaparecer, antes bien el problema reside en la cuestión de que el individuo pueda decidir qué técnicas aplica sobre sí mismo. Decidir cómo se quiere conducir la propia vida también implica elegir en qué juego de poder se entra.

El poder se presenta como una arena de lucha, como un campo de batalla donde se despliegan estrategias y tácticas. Estas dos nociones nos servirán a la hora de hablar y de articular las nociones de género, discurso y poder. Ahora bien, complejizar la noción que tenemos acerca del poder nos permite también pensar de manera distinta el género, entender las resistencias y las luchas, reconocer las fuerzas que atraviesan a los sujetos y las formas como estos generan estrategias diferenciadas. Así:

sería preciso saber hasta dónde se ejerce el poder, mediante qué relevos y hasta qué instancias, a menudo ínfimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones. En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce.<sup>9</sup>

Entendamos esto, las relaciones de poder que se gestan dentro del género no se expresan siempre con los mismos mecanismos en todos los contextos. Las jerarquías, las instituciones y los sujetos que lo ejercen varían y se despliegan siempre de manera discontinua y multiforme. Las técnicas y las herramientas que se utilizan son siempre diferentes. Las redes del poder son cambiantes, lo que en algún lugar pudiera ser considerado como un acto de liberación quizá en otro funcionaría como una forma de opresión. Así, por ejemplo, las luchas por el voto femenino en Estados Unidos no respondían a las necesidades contextuales de las mujeres africanas. El poder y las disimetrías que se generan en cada contexto producen luchas y resistencias específicas.

<sup>8</sup> FOUCAULT, *Vigilar y castigar*, p. 33.

<sup>9</sup> FOUCAULT, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, p. 39.

El poder se presenta de forma diferente en sociedades distintas. El género como una forma primaria de poder depende de las estructuras generales que configura el poder.

Las estructuras jurídicas del lenguaje y la política crean el campo actual de poder; no hay ninguna posición fuera de este campo, sino sólo una genealogía crítica de sus propias acciones legitimadoras. Como tal el punto de partida es el presente histórico, como afirmó Marx. Y la tarea consiste en elaborar, dentro de este marco constituido, una crítica de las categorías de identidad que generan, naturalizan e inmovilizan las estructuras jurídicas actuales.<sup>10</sup>

El concepto de interseccionalidad es uno de los que reflejan la cuestión del poder, sus estructuras jurídicas y políticas, en relación con el género. La interseccionalidad surge en 1989 con Kimberlé Crenshaw, quien es una abogada afroestadounidense que se enfrenta a la compañía de General Motors, la demanda interpuesta a la corporación surge debido a que no quieren contratar a mujeres afroamericanas. La empresa argumenta que tiene empleadas, mujeres blancas, trabajando para ellos y también hombres negros como obreros. La corte en esta época no tiene dispositivos discursivos que le permitan ver que las mujeres afroamericanas se encuentran en una posición diferente que las del hombre negro y la de la mujer blanca. Es por esto que el concepto creado por Crenshaw permite visibilizar la forma en que la mujer afroamericana representa un punto de cruce entre distintas formas de opresión, en ella se conjugan las situaciones de la raza, la clase y el género.

Aquí el espacio productivo económico, sustentando las reglas que les son propias genera una separación de las tareas y de los individuos. Clasificación de los cuerpos, lugar como obrero para el hombre negro, espacio como secretaria para la mujer blanca. La mujer afroamericana resulta una anomalía para el espacio productivo que encarna General Motors y es por esto que queda excluida del juego de la producción, al menos, en este espacio.

Este punto de cruce supone una configuración del poder y del género diferente a las que se pensaban y aceptaban normalmente en esa época, no solo en el espacio jurídico sino también académico. Esta conformación específica iba acompañada de un determinado discurso. Por ejemplo, se encontraban acuñados los términos de sexismo y de racismo, es por esto por lo que la corte no consideraba que hubiera algo que fuera en contra de las normas (dentro del discurso normalizado no había nada extraño. Aún más, el discurso que parecía defender lo justo escondía e invisibilizaba otras relaciones de poder), pues General Motors tenía mujeres trabajando para ellos como secretarías, entonces no podía ser sexismo; tenía también hombres de raza negra trabajando como obreros, tampoco podía ser un caso de discriminación racial. El poder aquí se configuraba de otra manera. El hecho de que en el caso de la mujer afroamericana se crucen líneas de opresión distintas no es una cuestión de sumatoria, es decir, no es una cuestión cuantitativa donde a la discriminación racial se le suma la discriminación basada en el género y se asuma que existe una explotación o una desigualdad mayor que en los otros dos casos (sexismo y cuestión de raza). La situación debe ser comprendida en los términos que ya discutíamos sobre el poder. Lo que se genera es una relación cualitativa diferente a las situaciones de la mujer blanca y el hombre negro. Las combinaciones y los mecanismos que produce el poder sobre el cuerpo de la mujer afroamericana son otros,

---

<sup>10</sup> BUTLER, *El género en disputa*, p.52.

la serie de relaciones, de inclusiones y de exclusiones que se presentan en este caso específico funcionan de una manera diferente.

El poder entonces, aun dentro de una misma sociedad, puede asumir formas heterogéneas. Su funcionamiento y los dispositivos que genera se articulan de otra manera. El concepto de interseccionalidad a nuestro parecer es una importante herramienta para estudiar las diferentes combinaciones y las diversas relaciones que puede originar el poder. La forma en que la corte toma el caso parece suponer, como en las definiciones de género que vimos al inicio, una sustancialidad en las posiciones de los sujetos, una idea estática de las estructuras en las cuales se colocan los individuos, dicho de otra forma, sólo puedes sufrir discriminación por la raza o por el sexo. No se piensa en la flexibilidad y en las formas dinámicas que adoptan las relaciones de poder. Esto invisibiliza y excluye la posibilidad de ver el funcionamiento verdadero del poder. Hay que decir entonces que:

La interseccionalidad se inscribe en el proyecto posmoderno de conceptualización de las identidades como múltiples y fluidas, y se encuentra con la perspectiva foucaultiana del poder en la medida en que ambas ponen énfasis en los procesos dinámicos y en la deconstrucción de categorías normalizadoras y homogeneizantes.<sup>11</sup>

Las categorías que asumen una posición inmutable se vuelven una barrera para el análisis adecuado de los fenómenos que se relacionan con la opresión. Las posturas de la interseccionalidad y de la teoría foucaultiana del poder se entrelazan perfectamente. Foucault remite a la microfísica, a las formas específicas que engendran las relaciones poder, la interseccionalidad aborda esto al hablar del análisis situacional, es decir, analizar cada caso en específico, poniendo atención a las dimensiones que lo configuran de tal o cual forma. Pues justamente las relaciones que se establecen son fluidas, móviles y cambiantes. Suponer categorías de análisis fijas y universales puede ser provechoso para el pensamiento, pues simplifica la forma en que conocemos el mundo y nos permite emitir juicios de una manera más sencilla. No decimos que los fenómenos que se relacionan con el género no se encuentren vinculados entre sí, sin duda se necesitan reconocer las formas en que las diferentes exclusiones y opresiones se articulan a lo largo del planeta, no defendemos una relativización sin fin (multiculturalismo) que no permitiría nunca saber hacia dónde se quiere avanzar o que justificaría formas de violencia sólo porque ocurren en un espacio distinto al nuestro y "hay que respetarlas", esto no es así, desde la perspectiva foucaultiana el poder opera en todas partes y donde hay poder existen luchas, tensiones y choques, el reconocer esto no puede hacernos impermeables a aceptar que tales espacios de pugna y de guerra no puedan presentarse siempre de manera divergente. No podemos pensar, en primer lugar, que el escenario será siempre el mismo, ni tampoco podemos pensar, en segundo lugar, que las reglas funcionarán siempre de la misma manera. Además de esto hay que mencionar que en la interacción o la intersección se pueden mitigar o potenciar determinadas configuraciones de poder.

Para tener mayor claridad sobre esto imaginemos un tablero de ajedrez y sus piezas, cada una de antemano se encuentra determinada por ciertas reglas que le permitirán desplazarse por el tablero. Con estas reglas las combinaciones y las configuraciones que generan las piezas dentro del tablero son ya muy variadas, pero no

---

<sup>11</sup> VIVEROS, *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*, p. 7.

infinitas. Ahora imaginemos que cambiamos al menos una de las reglas de movimiento para una sola de las piezas, digamos que el caballo que antes sólo podía moverse dibujando una L ahora podrá moverse en forma de T, esta simple variación afectará las configuraciones que se daban anteriormente, transformándolas totalmente. Las jugadas que se posibilitarán ahora serán distintas e inclusive el número de jugadas aumentará. Imaginemos ahora que al tablero le agregamos espacio, una cantidad mayor de celdas donde las piezas puedan moverse, esto complejizará aún más las configuraciones, los desplazamientos de las piezas y las jugadas posibles. En la interseccionalidad y en el análisis situacional ocurre de la misma manera, cada espacio específico, cada contexto puede tener variaciones en las normas de género, mecanismos que permitan desplazamientos, ritmos y armonías diferentes.

Así, por ejemplo, como ya mencionamos, pensar que el género se constituye por los pares opuestos de lo masculino y lo femenino deja de lado otras dimensiones que podrían estar actuando y constituyendo el campo de lucha que se quiere analizar. Mara Viveros da cuenta, en uno de sus estudios realizados en las ciudades colombianas de Quibdó y Armenia, de que "las normas, posiciones e identidades masculinas no se construían en relación con una feminidad preexistente, sino en relación con categoría de clase y raza".<sup>12</sup> Los varones blancos de la ciudad de Armenia representarían la encarnación de los valores masculinos hegemónicos, sus características estarían ligadas con la "responsabilidad" y "la proveeduría en el hogar". Por otro lado, dentro de los grupos étnico-raciales, los rasgos dominantes que los caracterizan es que son "hombres sexualmente contenidos" y "aparentemente monógamos". Ambos elementos constituyen la representación hegemónica en diferentes contextos de lo que "debe ser un hombre y esposo". A partir de esto es que se mide a los otros varones y se genera un rango, una escala. Es por esto por lo que los varones quibdoseños representan la marginalidad dentro de estos cánones. Pues ellos son clasificados bajo las categorías contrarias a las hegemónicas. "Hombres infieles", "esposos ausentes" y "proveedores irresponsables". Aquí el poder funciona de una manera mucho más compleja de lo que supone usar los pares opuestos de lo masculino y lo femenino.

Retomemos otro ejemplo donde la categoría de lo femenino no funciona por sí sola. La mujer esclava del siglo XIX en Estados Unidos trabajaba a la par de los hombres esclavos, no se le exigía menos fuerza ni menos resistencia. Aquí, la mujer esclava escapaba a la idea de la feminidad frágil y construía un cierto tipo de autonomía que no era permitido a otras mujeres.<sup>13</sup> Por otro lado, estas mujeres encontraban en el trabajo doméstico y en el cuidado sobre los niños negros, no necesariamente los propios, un escape a la apropiación y a la alienación que suponía la esclavitud. Además de esto, las mujeres negras y esclavas identificaban esta labor como humanizadora. Mostrando cualidades como el cariño y la calidez, que trastocaba la perspectiva de los dominadores, pues para ellos era imposible que la gente de color tuviera tales cualidades. Los hombres negros y esclavos tampoco mostraban las características dominantes de la masculinidad

<sup>12</sup> VIVEROS, *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*, p. 11.

<sup>13</sup> La idea de mujer aplicada de manera universal borra el contrapunto que se produce entre las mujeres negras y las mujeres blancas. Las configuraciones de poder y de género que se producen para unas y otras muestran el cruce de diferentes elementos. Así "el gesto globalizador ha provocado numerosas críticas por parte de mujeres que afirman que la categoría "mujeres" es normativa y excluyente y se utiliza manteniendo intactas las dimensiones no marcadas de los privilegios de clase y raciales." BUTLER, *El género en disputa*, p. 67.

de su época, participaban a la par de las mujeres de las tareas domésticas y generaban condiciones de igualdad a través de esto.

El trabajo que los esclavos realizaban para ellos mismos, y no para el engrandecimiento de sus amos, era desempeñado en términos igualitarios. Por lo tanto, dentro de los confines de su vida familiar y comunitaria las personas negras se las arreglaron para consumir una hazaña prodigiosa. Transformaron esta igualdad negativa, que emanaba del hecho de sufrir la misma opresión como esclavos, en una cualidad positiva: la igualdad caracterizadora de sus relaciones sociales.<sup>14</sup>

En este caso podemos ver cómo los lugares se juegan de una forma diferente. El poder muestra una estructura diferente y los sujetos generan estrategias otras para resistir. Acceder al trabajo doméstico, en una lectura superficial y lineal, sería acceder a un lugar de explotación, esto debido a que el espacio doméstico en ciertas estructuras ha estado fuertemente vinculado a la dominación femenina, sin embargo, en este contexto específico funciona como una estrategia de resistencia ante la esclavitud y como una forma para mostrar que los negros también tienen la capacidad afectiva (al cuidar y preocuparse por los niños) que el imaginario blanco les había negado. De esta forma, tal como explicamos a través de la metáfora del tablero de ajedrez, el poder puede asumir formas muy complejas y es necesario analizarlo a detalle. Pues de otra forma no podríamos tomar en cuenta las formas de resistencia que se generan en contextos diferentes al nuestro. El caso de la mujer esclava que accede al trabajo doméstico, desde una postura universalista rígida, no podría ser visto como una estrategia o resistencia, sino como una simple y llana enajenación.

La interseccionalidad nos ayuda a comprender cómo el género se presenta a través de diferentes relaciones de poder, establece diferentes jerarquías y disimetrías. Sin embargo ¿cuál es el vínculo de esto con el discurso?

## 2. Género y discurso

---

El lenguaje se encuentra asociado a la significación y a la forma de ordenar el mundo que se produce como efecto de dicha asociación. Es por esto que Foucault en *Las palabras y las cosas* dice que su texto surge de la risa que suscita la obra de Borges, risa que sacude los parámetros que tenemos acerca de la normalidad y de la organización cotidiana a la que nos hallamos acostumbrados. Borges cita un texto de la antigua China que contiene una clasificación extraña de animales: "aquellos que se agitan como locos, los que pertenecen al emperador, los fabulosos, aquellos que de lejos parecen moscas, la lista sigue, es extensa y la sensación de malestar no cesa de producirse".<sup>15</sup> Tal desazón es producto del choque de nuestras formas de clasificación con unas que parecerían absurdas.

Sin embargo, lo que se revela en esta experiencia es la arbitrariedad de las nominaciones, la precariedad de los espacios que hemos construido para depositar los objetos. ¿La clasificación moderna que tenemos de los animales es mejor que la de la antigua China citada por Borges? Algunos dirían que sí, pero esto es soslayar el problema

---

<sup>14</sup> DAVIS, *mujeres, raza y clase*, p. 26.

<sup>15</sup> FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, p. 1

central. Toda nominación, toda estructura adoptada por el lenguaje supone construcción. No correspondencia unívoca entre significado y significante. Ya Saussure decía que en "(...) la asociación del signo a la idea no existe nada que ligue en sí ese signo a esa idea".<sup>16</sup> Con este "en sí" el lingüista suizo refleja que no hay naturaleza ni esencia que vincule de forma necesaria el signo con la idea. Esta construcción dependerá de las condiciones histórico-sociales. La combinación de los signos, la forma en que designan objetos, la manera en que se encadenan los enunciados, son consecuencia de las relaciones sociales y de poder que se manifiesten en cada época. Así, la disposición de las cosas resulta engañosa.

El orden es, a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y sólo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando en silencio el momento de ser enunciado.<sup>17</sup>

Ilusión de lo originario, fantasmagoría de la disposición. El lenguaje en este juego de espejos parecería enunciar las relaciones objetivas de las cosas. Pero la situación no se da de esta manera. En realidad, los objetos no poseen valor más que por el lugar simbólico que ocupan. Y la multiplicidad de espacios que se agazapan unos junto a otros, que se oponen y se delimitan por su diferencia no hacen más que proyectarse como una rejilla construida por la significación, es por esto que "la unidad no preexiste. La crea la significación"<sup>18</sup>.

La significación, a través del lenguaje, genera una trama, produce una maquinaria que organiza a los objetos a su alrededor. La nominación, los conceptos, las metáforas y todas las formas retóricas del lenguaje funcionan como productores de espacios, como generadores de relaciones. Y con esto no decimos que el lenguaje produzca los objetos. Sería una suposición errónea asumir que desde esta perspectiva lo que se quiere decir es que el lenguaje crea la materialidad de las cosas. Es más bien que al crearse una significación la relación con los objetos se modifica. El acercamiento a lo material se encuentra condicionado y mediado siempre por las perspectivas que se producen a través del lenguaje.

Regresemos al ejemplo del ajedrez, que habíamos desarrollado anteriormente, para mostrar ahora la manera en que el lenguaje y la significación condicionan y se relacionan a la vez con lo material.

[...] tomemos el caballo del ajedrez: ¿es un elemento concreto del ajedrez? Seguramente no, puesto que, tomando en su materialidad, fuera de su cuadro y de otras circunstancias, representa algo para la materia universal pero absolutamente nada para el ajedrez. Lo concreto será el caballo, investido de su valor, haciendo uno con él. ¿Posee identidad? Totalmente, en la medida en que tengan un valor.<sup>19</sup>

El caballo arrancado del tablero y de las reglas que supone el ajedrez sigue conservando su materialidad, pero dejará de formar parte del mundo creado por las

---

<sup>16</sup> SAUSSURE, *Fuentes manuscritas y estudios críticos*, p. 36.

<sup>17</sup> FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, p. 5.

<sup>18</sup> SAUSSURE, *Fuentes manuscritas y estudios críticos*, p. 49.

<sup>19</sup> SAUSSURE, *Fuentes manuscritas y estudios críticos*, p. 55.

estructuras que rigen el juego. El caballo solo adquiere valor en tanto es investido de una significación, y es a través de la misma que se vuelve uno con el tablero y con las normas que gobiernan las partidas. Esto no sólo ocurre con el caballo sino con todas las piezas del ajedrez. Cada una de ellas adquiere su identidad al posicionarse y contraponerse con las otras piezas, adquiere su significación al desplazarse por el tablero y volver reales las reglas virtuales que presiden y delimitan sus movimientos.

Pensemos ahora en el peón, cuya circulación por el tablero se encuentra mucho más limitada que la de las otras piezas. Un cuadro por vez y siempre en línea recta hacia adelante. La ilusión se manifiesta cuando pensamos que la acción de la pieza es producto de sus restricciones naturales. Como si la verdad de su desplazamiento estuviera inscrita en su interior o en la madera de la cual se encuentra hecha. En el caso que expone Crenshaw la mujer afroamericana hace saltar las celdas hombre-negro-obrero y mujer-blanca-secretaria. Estos últimos espacios solo eran posibilitados por la significación vigente en la época. El género tablero demarcaba y naturalizaba estas posiciones invisibilizando y negando otras. Ninguna verdad inscrita en la piel del obrero, ninguna esencia arraigada en el sexo de la secretaria.

De esta manera nos dice Butler que "aprender las reglas que rigen el discurso es imbuirse en las reglas del lenguaje normalizado".<sup>20</sup> Lo que interesa al imbuirse en el estudio de los discursos es lograr captar las reglas que permiten su aparición. Reglas virtuales pues no existen por sí mismas en el *topos uranos* sino que adquieren su efectividad en las interacciones de los individuos. La sustancia de los discursos se constituye por las prácticas de los individuos que los hacen circular, por las instituciones que los inauguran y los sostienen. El discurso entonces refleja e insta un orden que se encuentra a su vez vinculado con el poder y su funcionamiento.

En su relación con el poder la acción del discurso es producir espacios de verdad. Así "lo que está en cuestión es lo que rige los enunciados y el modo como se rigen unos y otros para constituir un conjunto de proposiciones aceptables".<sup>21</sup> ¿Qué permite que un enunciado sea aceptable y además justifique una serie de prácticas? Son dos factores. Por un lado, se encuentran las reglas virtuales que gobiernan la estructura de un enunciado, dichas reglas delimitan el espacio de veridicción y aceptación de un discurso. Por otro lado, se encuentran las instituciones que sostienen tales enunciados y que generan estrategias para sostenerlos. Regresando nuevamente al caso de Crenshaw podemos darnos cuenta de que dos son las instituciones que sostienen las reglas virtuales: la institución jurídica y la institución económico-empresarial. Ambas dotan de espesor la veracidad de los discursos del sexismo y del clasismo. Invisibilizando aquellos fenómenos que no entren dentro de las reglas de estos.

Ambos elementos (las reglas que delimitan el espacio de veridicción y las instituciones) se encuentran siempre en posibilidad de modificarse pues el discurso es siempre algo que abre un horizonte de luchas. Pugna por apropiarse de la capacidad de enunciación, despliegue de tácticas para resistir las reglas de ciertos discursos. Los cambios que sufren los discursos suelen acompañarse de modificaciones sociales. El discurso tiene la capacidad de reflejar y producir relaciones siempre nuevas y cambiantes, cada época construye sus propios espacios de verdad. Pensemos por ejemplo en el paso del suplicio a la disciplina en el siglo XVIII. El suplicio, en el cual se

<sup>20</sup> BUTLER, *El género en disputa*, p. 22.

<sup>21</sup> FOUCAULT, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, p. 174.

practicaba una serie de intervenciones sobre el cuerpo de los condenados (azotes, descuartizamiento, amputaciones, etc.), era una representación simbólica del poder soberano sobre el cuerpo. Producía ciertos discursos sobre la criminalidad (Castigo de la blasfemia, el contrabando, el parricidio, etc.) y se encontraba ligado a un engranaje de poder.

Esta configuración es la que se modifica a finales del Siglo de las Luces y comienzos del XIX. Las monarquías caen, comienza el capitalismo industrial y surge un nuevo discurso acerca de la criminalidad ¿Por qué desperdiciar en el cadalso un cuerpo que puede volverse productivo? Comienzo de los trabajos forzados, disciplina del cuerpo para volverlo dócil. De esta forma la ferocidad de la práctica del castigo comienza a desaparecer junto con la red de discursos que lo sostienen.

Pensemos ahora en otro ejemplo. El reconocimiento de las mujeres en su dimensión pública, como poseedoras de derechos clásicos del individuo burgués. Este fenómeno, según Hobsbawm<sup>22</sup>, lo podemos ubicar a finales del siglo XIX y principios del XX. Tanto en Francia como en Inglaterra las mujeres empiezan a acceder a la educación universitaria. El discurso en torno a lo que una mujer representa comienza a cambiar. Esto es impulsado por la misma clase burguesa cuyos valores liberales (en esa época) se transfieren al discurso de liberación femenina. Muchos padres burgueses inclusive apoyan a sus hijas y costean los gastos que supone la carrera universitaria. El discurso comienza a construir a la mujer como representación de la cultura. Sin embargo, este cambio no es asequible a todos los sujetos. Así como en el ejemplo del peón de ajedrez, las reglas que permiten avanzar sólo son accesibles a las mujeres de clase media y alta. Las mujeres obreras quedan excluidas de esto. El poder vinculado al discurso permite a ciertos sujetos el logro de posiciones antes negadas, sin dejar de excluir a otros. De esta manera:

insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de "mujeres".<sup>23</sup>

A diferencia del ajedrez, que nos ha servido para comprender el funcionamiento de la significación, aquí las reglas que rigen el discurso pueden ser modificadas. En el ajedrez es imposible para las piezas modificar el tablero, aquí los sujetos pueden transformar el espacio social.

Sin embargo, no es que el nuevo discurso sea aceptado de una vez por todas, existen resistencias y estrategias discursivas que intentan defender los lugares que están siendo atacados y transfigurados. Así, por ejemplo, "la Sociedad Psicoanalítica de Viena debatió en 1907 en torno de un artículo sobre las estudiantes de medicina, donde se afirmaba que estas chicas solo deseaban estudiar porque eran demasiado feas para conseguir marido".<sup>24</sup> Recordemos que el discurso "científico" de la época tendía a negar la capacidad de razonamiento de las mujeres. De esta manera lo que se revela es el espacio de lucha y de legitimación a través del discurso, pero también la contienda por un orden, por establecerlo o modificarlo.

---

<sup>22</sup> HOBBSAWM, *Un tiempo de rupturas*, p.101.

<sup>23</sup> BUTLER, *El género en disputa*, p.67.

<sup>24</sup> HOBBSAWM, *Un tiempo de rupturas*, p. 103.

Posiciones que no determinan al sujeto de una vez para siempre, variación de lugares, lucha por modificar las reglas. La dimensión del discurso no sólo genera un plano que condiciona a los individuos, sino que también permite que ellos se apropien y transformen las estructuras discursivas. Discurso y poder se encuentran estrechamente vinculados. Sin embargo, es necesario profundizar sobre las formas específicas, ahondar en los mecanismos y dispositivos que permiten la producción, pero también la regulación del discurso.

El poder no está subordinado al servicio de la economía. No es propiedad de un individuo o clase, ni es un bien que pueda ser adquirido o apresado. El poder moderno opera por medio de la construcción de "nuevos" discursos y formas de actividad, más que ponerles límites a los ya existentes.<sup>25</sup>

Tanto el poder como el discurso se encuentran siempre en movimiento y no aparecen petrificados. El poder y el discurso no se manifiestan más que en la puesta en escena de las prácticas de los sujetos. Es por esto que no son propiedad específica de nadie, sino que son ejercidos. La creación de nuevos discursos es siempre una posibilidad. Sin embargo, como habíamos mencionado, existen procesos que intentan administrar los poderes del discurso. Es por esto que Foucault dice que "en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por fundamento conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad".<sup>26</sup> Identificar estos procesos nos permite comprender la forma en que el poder se constituye en cada ocasión y los controles discursivos que circulan.

Recordemos la definición de Scott en la cual el género es una forma primaria de relaciones de poder y establece diferencia entre los sexos. En algunas sociedades esta diferenciación se hace a partir de lo masculino y lo femenino, aunque el contenido puede variar, pensemos por ejemplo en cómo las nociones de *erastés* y *erómenos* (el amante y el amado) en la antigua Grecia construyen una idea de la masculinidad distinta a la que tenemos en la época moderna. Las prácticas y el vínculo que genera este par se basan tanto en el propósito de la enseñanza como en el acercamiento sexual (a veces esto último puede quedar excluido o limitado hasta cierta edad).

Además de esto las clasificaciones pueden ir más allá y no sólo reducirse a una dicotomía. Un ejemplo claro son los muxes pertenecientes a la cultura Zapoteca, originarios de Oaxaca, México, que son considerados como un tercer género. Los muxes nacen biológicamente como hombres, pero adoptan ciertos comportamientos y prácticas femeninas, sin llegar por esto a competir con las mujeres. Es debido a esto que cuando hablamos de masculino y femenino debemos entender que no hablamos de cuestiones sustanciales que determinen los comportamientos de una vez y para siempre.

Lo que hay que entender es que el género produce una diferenciación, los individuos de un determinado orden social estarán organizados y repartidos en diferentes posiciones. Que a su vez producen y son inauguradas por relaciones de poder. A pesar de las reservas que hemos hecho, continuaremos hablando de lo masculino y lo femenino para mostrar los efectos que se pueden derivar de tal clasificación. Tanto lo masculino como lo femenino se encuentran ligados y entrelazados a otros significantes que no

---

<sup>25</sup> ORNER, *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, p. 125.

<sup>26</sup> FOUCAULT, *El orden del discurso*, p. 14.

poseen un vínculo natural con ellos (como las tareas que cada uno puede desempeñar). Así, dentro de algunas culturas, a lo masculino se asocia la potencia, la actividad, el liderazgo; a lo femenino, la docilidad, la pasividad, la sumisión. Aquí el cuadro de las posiciones y las jerarquías vuelve a hacer su aparición. El orden de las cosas se hace presente. Bourdieu dice que:

los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican de ese modo bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o, mejor dicho, la naturalización de una ética.<sup>27</sup>

El discurso del género produce una serie de regulaciones sobre la forma de comportarse, sobre el cuerpo de los sujetos, emerge un "ethos" que envuelve a los sujetos y que elabora una subjetividad específica acorde con la posición que se ocupe dentro de la estructura social. Habrá, entonces, comportamientos específicos para los sujetos inscritos bajo el orden masculino y otros para los sujetos inscritos bajo el orden femenino. Clasificación, distancia y jerarquía se demarcan así en la piel.

Estos comportamientos prescritos para los sujetos femeninos y masculinos generarán el acercamiento a determinados instrumentos. Las mujeres inscritas en el orden femenino sólo tendrán acceso a ciertas herramientas, y debido a esto dichos utensilios serán considerados también femeninos. Lo mismo vale para los hombres, ellos tendrán acceso a un campo específico de herramientas y en consecuencia ellas serán consideradas masculinas. Ahora bien, como hemos resaltado antes esto puede variar de una cultura a otra y se debe a que las estructuras no son inmutables, sino que, como bien nos enseñan las corrientes materialistas y el mismo concepto de interseccionalidad, esto depende de las condiciones reales de existencia. Así, por ejemplo, nos dice Jackson que:

Las feministas materialistas radicales, sin embargo, difieren del posestructuralismo y del posmodernismo en un aspecto crucial. Los últimos ven el significado de las categorías sociales como fluido y cambiante, constantemente en disputa y renegociación. Las materialistas, mientras aceptan que estas categorías pueden y deben ser desafiadas, consideran que ellas se encuentran enraizadas en la práctica social y en las desigualdades estructurales las cuales son construidas en la fábrica de la sociedad.<sup>28</sup>

Estamos de acuerdo con esta postura, sin embargo, no consideramos que esto se contraponga de manera radical con varios de los supuestos de las feministas posestructuralistas. Si bien es cierto que el discurso se encuentra arraigado y cimentado en las condiciones materiales no por esto deja de tener los efectos que hemos descrito antes. Sin duda el discurso se encuentra condicionado por las desigualdades estructurales y por las prácticas sociales, pero esto no significa que el discurso no permee, justifique, legitime o inclusive permita contraponerse contra estos fenómenos

---

<sup>27</sup> BOURDIEU, *La dominación masculina*, p. 42.

<sup>28</sup> JACKSON, *Why a materialism feminism is (still) possible and necessary*, p. 106. Traducción propia, en el original aparece de la siguiente manera: "Materialist radical feminist, however, differ from poststructuralist and postmodernists in one very crucial respect. The latter see the meaning of social categories as fluid and shifting, constantly being contested and renegotiated. Materialists, while accepting that these categories can and must be challenged, see them as rooted in social practice and structural inequalities which are built into the fabric of society".

sociales estructurales. En tanto espacio de poder, el discurso es un campo de batalla en el cual lo material no es dejado de lado, sino que se refleja a nivel de las significaciones. Debemos entender entonces que:

A nivel de la sociedad y la cultura como un todo, el género, la sexualidad y la heterosexualidad se constituyen como objetos de discurso y están sujetos a regulación a través de discursos específicos en circulación en cualquier momento histórico. En el nivel más fundamental de estos discursos, los discursos sirven para distinguir lo masculino de lo femenino, para definir lo que es sexual, para diferenciar lo normativo de lo desviado.<sup>29</sup>

Como objetos de discurso, tanto los ámbitos del género, la sexualidad y la heterosexualidad son construcciones sociales, que como hemos dicho intentan controlar las conductas de los individuos, gobernar sus cuerpos y diferenciar lo normal de lo desviado. Categorías que clasifican y componen una zona, que generan un espacio en el cual los individuos pueden o no interactuar. Áreas dentro de las cuales los mismos sujetos pueden apropiarse de estas normas y renegociarlas, pero hay que entender que estas negociaciones tienen que ver con cambios en las prácticas y en las condiciones sociales, tal como veíamos en el ingreso de las mujeres al ámbito universitario. De esta manera los efectos discursivos del género son importantes y relevantes en la vida de los sujetos.

Si las normas heteronormativas y de género tienen estos efectos es porque ellos circulan no sólo a través de la amplia cultura sino también dentro de las prácticas interpretativas diarias. Sin embargo, si bien pueden gobernar la inteligibilidad a ese nivel, el significado no es simplemente la interacción social mundana a través de la cual cada uno de nosotros da sentido a nuestras vidas propias y otras de género y sexuales. Aquí la normativa se moviliza como condición para la inteligibilidad de lo social, informando la actitud natural.<sup>30</sup>

Es necesario evitar el error de suponer que el significado lo produce cada individuo. Cuando se habla de construcción del mundo nos referimos a una situación colectiva. El género, en su dimensión discursiva es una actividad recursiva que genera reglas por la iteración de ciertas prácticas. Colectividad y hábito son los engranajes que proveen de su materia sustancial al significado. Entender el género como discurso que se mueve y se abre en el espacio social es comprender que los sujetos se encuentran marcados por él, que las normas que circulan en lo social son incorporadas, asimiladas, transformadas y esto afecta las prácticas de los sujetos en cuestión. Aún más, hay que

---

<sup>29</sup> JACKSON, *Why a materialism feminism is (still) possible and necessary*, p. 112. Traducción propia, en el original aparece de la siguiente manera: "At the level of society and culture as a whole, gender, sexuality and heterosexuality are constituted as objects of discourse and subject to regulation through specific discourses in circulation at any historical moment. At the most fundamental level of these discourses serve to distinguish male from female, to define what is sexual, to differentiate the normative from the deviant".

<sup>30</sup> JACKSON, *Why a materialism feminism is (still) possible and necessary*, p. 112. Traducción propia, en el original aparece de la siguiente manera: "If heteronormative and gender norms have this effect, it is because they circulate not only through the wider culture but also within everyday interpretative practice. However, while they may govern intelligibility at that level, meaning is not simply the mundane social interaction through which each of us makes sense of our own and others gendered and sexual lives. Here the normative is mobilized as a condition for the intelligibility of the social, informing the 'natural attitude'".

resaltar que todos estos elementos pueden montar configuraciones diferentes, puntos de intersección y de colisión.

### 3. Estrategias y tácticas discursivas en torno al género

---

Ahora que hemos demostrado la dimensión discursiva del género es necesario comprender cómo funcionan los mecanismos de poder al interior de esta. Ya hemos mostrado que existen procedimientos para regular el discurso, a estos los hemos llamado estrategias discursivas. Sin embargo, en nuestro trabajo haremos un contraste entre estas y las tácticas discursivas. Tomamos la distinción entre estrategia y táctica de De Certau. La primera hace referencia a los intentos de dominio del espacio, a los actos de manipulación y de cálculo de las relaciones de poder. En el ámbito del discurso la estrategia discursiva busca sostener las reglas que rigen el encadenamiento de los enunciados, conservando y asegurando con esto ciertas prácticas. Conjurando el azar y el acontecimiento. La táctica, por otro lado, hace referencia a las resistencias, a las apropiaciones, a las negaciones y las modificaciones que llevan a cabo los sujetos, "buenas pasadas del débil en el orden construido por el fuerte, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo (...)".<sup>31</sup> En el discurso la táctica permite generar brechas, distancias, resignificaciones o inclusive la creación de nuevos discursos que se oponen a los hegemónicos.

Foucault da un ejemplo que nos puede ayudar a comprender mejor todo esto. Durante el periodo romano y después en toda la edad media domina una forma de hacer historia que se encarga de sustentar el derecho de soberanía de los reyes. La búsqueda de los linajes, de la descendencia de alguna divinidad sirven para legitimar el ejercicio de aquel o aquellos que se encuentran en el trono. A este discurso se opone el de la "guerra de las razas", discurso utilizado para mostrar los artificios del primer tipo de discurso. Discurso denunciante, que muestra los atropellos, los engaños de aquellos que han llegado al poder, así como también arroja luz sobre la precariedad de aquellos que han sido derrotados. Pero también táctica discursiva que permite aglutinar diferentes enunciados, que permite apropiarse del discurso hegemónico y darle la vuelta. Si la primera forma de legitimar el poder busca una de sus bases en la verdad divina, este segundo discurso viene a usar el mismo material para trastocarlo. Oponiendo la gran Jerusalén prometida para los derrotados a la gran Babilonia de los reyes pecadores.

El discurso histórico de tipo romano pacifica la sociedad, justifica el poder, funda el orden [...]. que constituye el cuerpo social. En cambio, el discurso del que les hablo, el que se despliega a fines del siglo XVI, y al que podemos calificar de discurso histórico de tipo bíblico, desgarrar la sociedad y solo habla de derecho justo para declarar la guerra a las leyes.<sup>32</sup>

De esta forma el discurso de la soberanía podría ser clasificado como una estrategia discursiva de acreditación que cierra el espacio de aquellos que pueden sustentar el poder del gobierno y además producir enunciados sobre las formas de gobernar. El discurso de la "guerra de las razas" vendría a ser un recurso táctico para

---

<sup>31</sup> DE CERTAU, *La invención de lo cotidiano 1*, p. 46.

<sup>32</sup>FOUCAULT, *Defender la sociedad*, p. 74.

oponerse al primero. Forma de resistencia, pero también de apropiación y de resignificación. Consideramos que estos mismos procedimientos también existen y funcionan dentro de la dimensión discursiva del género. Para analizar esto tomaremos el ejemplo del sexo. Es este un campo donde consideramos que son más visibles las estrategias y las tácticas discursivas.

Como ya mencionábamos cuando discutíamos el asunto de la materialidad, es imposible acercarse a ella sin una mediación. Existe una construcción colectiva, convencional del significado, y es que, como dice Donna Haraway "la naturaleza es también un trópos, un tropo. Es figura, construcción, artefacto, movimiento, desplazamiento. La naturaleza no puede preexistir a su construcción".<sup>33</sup> En tanto tropo la noción de naturaleza pertenece al espacio discursivo, a la generación y delimitación de una configuración retórica. Y es que la idea de la naturaleza se encuentra íntimamente ligada con la del sexo. La naturaleza funciona como un espacio de verdad que dota de legitimidad al sexo. La naturaleza transfiere así su condición de veracidad a la noción de sexo, y esto no sólo ocurre en el discurso científico sino en el cruce de diferentes extensiones sociales, así "[...] entre el sexo y la verdad existen relaciones complejas, oscuras y esenciales –no sólo en la psiquiatría, el psicoanálisis o la psicología, sino también entre la gente de la calle".<sup>34</sup>

Recurramos a la figura del intersexual para mostrar la manera en cómo se produce la verdad de la naturaleza y por lo tanto del sexo. Encontraremos aquí también estrategias discursivas, en específico, encontramos funcionando las construcciones científicas. Recordemos que, en la edad media, de acuerdo con reglas jurídicas, era considerado intersexual aquel en quien se yuxtaponían dos sexos. Era responsabilidad del padre o padrino decidir el sexo que iba a mantenerse. Posteriormente en la edad adulta, cuando llegaba la edad de casarse, el sujeto podía elegir libremente el sexo de su elección, con la condición de que permaneciera así hasta el fin de sus días. Posteriormente, en el siglo XVIII y con el desarrollo de ciertas teorías biológicas, la idea de la yuxtaposición desaparece y se piensa que se puede descubrir el sexo verdadero del intersexual. La construcción científica, en este caso, funciona borrando la ambigüedad, conjurando la anomalía, adoptado una forma de clasificación rígida que permite organizar los cuerpos sin ningún obstáculo, o se es hombre o mujer. La verdad del sexo no puede enunciar otra cosa que no sea esta. Y aún más, serán los expertos los únicos autorizados a "descubrir" la naturaleza oculta en este ser extraño.

Si bien es cierto que en el siglo XIX y XX estas teorías comienzan a debilitarse, Foucault presenta el caso de un/a intersexual conocido/a como Herculine Barbine o Alexine, quien es constantemente obligado/a a asumir una identidad sexual. Serán los discursos jurídicos y médicos los que obligarán a este sujeto a posicionarse, llevándolo/a hasta el suicidio. Sin embargo, aún ante estos discursos que buscan normalizar, Alexine se resiste, sus memorias dan cuenta de esto. "Lo que entonces evoca en su pasado son los limbos felices de una no identidad que, paradójicamente, se amparaba en la vida de estas sociedades cerradas, estrechas y cálidas que conocían la extraña felicidad, a la vez obligatoria y prohibida, de no conocer más que un solo sexo".<sup>35</sup> Herculine/Alexine

---

<sup>33</sup> HARAWAY, *La promesa de los monstruos*, p. 123.

<sup>34</sup> FOUCAULT, *Herculine Barbin llamada Alexina B*, p. 14.

<sup>35</sup> FOUCAULT, *Herculine Barbin llamada Alexina B*, p. 17.

resistiendo, transitando y oponiéndose a los discursos médicos y jurídicos que intentan encasillar todo su ser en la verdad del sexo.

Vemos, en este ejemplo, actuar el discurso sobre la materia. Como ya discutíamos anteriormente, no es la verdad muda de los objetos la que encuentran las disciplinas, antes bien, esta mirada "objetiva" se encuentra atravesada por una serie de significaciones divergentes. Así en el imaginario renacentista la mujer era una simple inversión de los órganos masculinos. Es por esto que debemos reconocer que "la materia está completamente sedimentada con los discursos sobre el sexo y la sexualidad que prefiguran y restringen los usos que pueden dársele al término."<sup>36</sup> Tales estrategias discursivas no funcionan únicamente sobre el cuerpo del intersexual sino también sobre el de la mujer:

[...] habrá que resaltar la constante proliferación de los discursos sobre la mujer, para definirla, formarla, orientarla...desde la pastoral cristiana, a los tratados de virtud, de higiene y de educación, y a los consuetudinarios consejos de expertos. Poder normalizador que aúna el elogio, el celo, y la alerta constante por una perpetua minoría de edad que hay que vigilar. La literatura que se ocupa de la esencia, naturaleza y formación adecuada de las mujeres es infinitamente más amplia que la dedicada a los varones rara vez marcada según el género.<sup>37</sup>

La insistencia en la producción de los discursos en torno a un tema es también una estrategia para dominar ciertos poderes. No la represión sino el estímulo y la curiosidad por hablar, por interrogar, por decodificar un objeto. Esto mismo descubre Foucault en torno a la sexualidad, contrario a las teorías que se habían desarrollado, desde Freud hasta las corrientes marxistas, pasando por la interpretación de Reich. No es la represión la que funciona en la regulación de la sexualidad sino la multiplicación de los discursos sobre el ejercicio de la sexualidad. El poder funciona aquí en su forma productiva, incrementando los enunciados que recorren el espacio social porque sirven como una forma de reglar y ordenar los objetos. En el caso de la mujer la intención es la misma, no se destierran los discursos a las regiones ignotas del silencio. Antes bien se asegura formar los mecanismos que le digan su verdad interior pues los han descubierto en plenitud. Desde los manuales de la buena esposa hasta los discursos que circulan sobre la esencia materna, todos ellos tienen la función de normar lo que debe ser una mujer.

¿Pero por qué tanta insistencia en estas regulaciones? ¿Qué se logra a través del despliegue de estas estrategias discursivas? La respuesta es simple, tales formas discursivas tienen la finalidad de consolidar ciertas prácticas, estas estrategias permiten "asegurar la transmisión patrimonial, atender la salud pública y el incremento de la natalidad, proporcionar o excluir mano de obra femenina en situaciones bélicas o de recesión económica".<sup>38</sup> De esta forma todo el arsenal discursivo, acompañado de sus soportes institucionales, pretende producir y reproducir ciertas funciones de los sujetos en la sociedad.

Recordemos cómo la noción de bruja en el siglo XVII, en Europa, funciona como una figura discursiva para erradicar los comportamientos que se oponen al capitalismo. Federici muestra cómo la caza de brujas es un mecanismo para borrar la creencia en la

---

<sup>36</sup> BUTLER, *Cuerpos que importan*, p. 55.

<sup>37</sup> RODRÍGUEZ, *Foucault y la genealogía de los sexos*, p. 147.

<sup>38</sup> RODRÍGUEZ, *Foucault y la genealogía de los sexos*, p. 154.

magia, el ejercicio de la sexualidad por parte de las mujeres y su negativa a ser madres. A través de la nominación bruja es posible clasificar y circunscribir ciertos comportamientos, pero además de esto tales actos se tornan indeseables. El nuevo poder resignifica las prácticas, aquellas que en el feudalismo eran aceptadas (la relación con la naturaleza, la creencia en la magia, el ejercicio de una sexualidad otra) comienzan a ser perseguidas como malignas. "Con las hogueras se eliminaron aquellas supersticiones que obstaculizaban la transformación el cuerpo individual y social en un conjunto de mecanismos predecibles y controlables."<sup>39</sup> Tenemos así diferentes ejemplos de las estrategias discursivas.

La táctica, por ejemplo, podría reflejarse en las mujeres contemporáneas que han reivindicado la noción de bruja, que la han rescatado del olvido y la han asumido como arma de lucha. Justo aquí, tal como en el discurso de la "guerra de razas", se trata de darle vuelta a los discursos que intentan volverse hegemónicos. Lo mismo ocurre con el término "puta" el cual usado en determinados discursos se vuelve estrategia para sancionar el ejercicio de la sexualidad o los comportamientos indeseados de las mujeres. Sin embargo, al ser resignificado por algunos grupos se transforma en un arma de combate para explotar aquellos mecanismos que intentan sojuzgar. Asumirse como puta podría significar reivindicar la autonomía del cuerpo, entre otras cosas.

Lo que dejan ver estas pugnas es que no existe discurso cristalino ni liso que sea aceptado de forma simple por los sujetos. Todo espacio discursivo supone el cruce de enunciados que se trastocan y se oponen. Lucha incansable, modificación de las reglas. Es por esto que el sexo no ha sido nunca el lugar objetivo que refleja la verdad de la naturaleza. Esto mismo aplica para las mujeres. Dice Magda Rodríguez que:

La noción de la mujer no puede ser un destino aporético, ni una realidad preexistente, oculta, reprimida o posteriormente encontrada. Eran las mujeres quienes existían antes, durante y tras la gestación de los discursos que pretendieron definir su identidad, no su esencia la que esperaba incólume su acceso a la palabra.<sup>40</sup>

Lo que existe antes de todo discurso abstracto son las prácticas sociales y materiales. Antes de toda forma de enunciación que intenta clasificar y regular se encuentran las experiencias y los ensayos, los puntos de fuga, las difuminaciones y los quiebres. Desde esta perspectiva se expulsa toda metafísica y es posible pensar de manera política los discursos. Podemos ver, entonces, que el discurso del género produce efectos sobre los individuos, moldea su percepción y su forma de actuar, marca sus cuerpos, los transforma. El discurso del género no es nunca individual, es siempre social.

El género entonces no es lo biológico. No hay que confundir. El discurso produce una significación sobre los cuerpos sexuados. Sobre la forma en que deben usarse y sobre lo que le está permitido a los sujetos que nacen con estos órganos. El discurso es un mediador para percibir los usos adecuados, las formas correctas de la sexualidad. Estas no son más que construcciones sociales. De manera más radical, desde el feminismo posestructuralista la noción que se tiene del sexo es construida culturalmente.

En este caso no tendría sentido definir el género como la interpretación cultural del sexo, si este es ya de por sí una categoría dotada de género. No debe ser visto únicamente como la inscripción cultural del significado de un sexo predeterminado

<sup>39</sup>FEDERICI, *Calibán y la bruja*, p. 198.

<sup>40</sup>RODRÍGUEZ, *Foucault y la genealogía de los sexos*, p. 150.

(concepto jurídico), sino que también debe indicar el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí. Como consecuencia el género no es a la cultura lo que el sexo es a la cultura.<sup>41</sup>

Esta es una postura que intenta mostrar que no hay una esencia que sea inmanente al sexo, la misma noción de sexo y las prácticas que se generan y legitiman a través de él son producidas y el error ha sido considerarlas como naturales. Aun la ciencia que "descubre" el sexo en lo biológico no hace más que modificarlo a través de su mirada. Y es que aún aquello que parece objetivo se encuentra cargado de un velo ideológico.

No hay objeto que sea observado en su pureza, en su ser en sí, de esta manera "la mirada no es ya reductora, sino fundadora del individuo en su calidad irreductible. Y por eso se hace posible organizar alrededor de él un lenguaje racional".<sup>42</sup> Es por esto que el discurso que consideramos como racional no es más que una herramienta que inaugura y sostiene ciertas relaciones de los sujetos y los objetos.

Así "el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la <<naturaleza sexuada>> o <<sexo natural>> se forma y establece como <<prediscursivo>>, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura".<sup>43</sup> El sexo aparece como un elemento que está antes del discurso, como la esencia primera que puede darnos cuenta de los comportamientos naturales del ser humano, sin embargo, esto no es así, pues la misma noción de sexo es producida discursivamente. El sexo entonces puede funcionar como estrategia para naturalizar las posiciones de los sujetos, pero puede funcionar también como espacio de pugna, como blanco de ataque para hacer caer toda la red de relaciones sostenidas por este significante.

## 4. A manera de conclusión

---

Hay que insistir en que las formas discursivas no permanecen siempre igual, la historia nos muestra que son cambiantes. No hay, por lo tanto, un discurso del género y de la sexualidad cristalizado, sino que estos siempre se modifican y generan espacios de posibilidad diferentes. Podemos darnos cuenta de que las relaciones de poder que establece el género son siempre cambiantes, sin embargo, en tanto relaciones de poder se configuran espacios discursivos siempre móviles. Los sujetos participan de estos espacios donde intentan ser regulados, pero también oponen resistencias, dan vuelta a los discursos y los resignifican. Quizá esto signifique lucha permanente contra los nuevos discursos que se cristalizan e intentan ocupar el lugar de las verdades eternas y metafísicas.

---

<sup>41</sup> BUTLER, *El género en disputa*, p. 55.

<sup>42</sup> FOUCAULT, *El nacimiento de la clínica*, p. 8.

<sup>43</sup> BUTLER, *El género en disputa*, pp. 55-56.

## Referencias

- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. 8. ed. Trad. Joaquín Jordá. España: Anagrama, 2013.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. 2. ed. Trad. Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- BUTLER, Judith. *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Trad. Ma. Antonia Muñoz. España: Paidós, 2007.
- DAVIS, Angela., *Mujeres, raza y clase*. Trad. Ana Varela Mateos. España: AKAL, 2005.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano 1*. Artes de hacer. Trad. Alejandro Pescador. México: Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2010.
- DE LAURETIS, Teresa. Género y teoría *queer*. *Mora (Buenos Aires)*, v. 21, n. 2, pp. 00, 2015. Disponible en [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-001X2015000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2015000200004&lng=es&tlng=es). Consultado el 20 mar. 2023.
- DELPHY, Christine. Rethinking sex and gender. *Women Studies*, v. 16, n. 1, pp. 1-9, 1993.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Trad. Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. España: Traficantes de sueños, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica*. Trad. Francisca Perujo. México: Siglo XXI, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. México: Tusquets, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Herculine Barbin llamada Alexina B*. 2. ed. España: Talasa ediciones, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI, 2008.
- FOUCAULT, Michel. Verdad y poder. En FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. 3. ed. Trad. Miguel Morey. España: Alianza, 2016. pp. 169-190.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Trad. Aurelio Garzón del camino. México: Siglo XXI, 2008.
- HARAWAY, Donna. La promesa de los monstruos. Una política para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, N. 30, pp. 121-164, 1999. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154534> . Consultado el 10 fev. 2023.

HOBBSAWM, Eric. Cultura y género en la sociedad burguesa europea, 1870-1914. En HOBBSAWM, Eric. *Un tiempo de rupturas*. Sociedad y cultura en el siglo XX. Trad. Cecilia Belza y Gonzalo García. España: Crítica, 2013, pp. 99-115.

JACKSON, Stevi. Gender, sexuality and heterosexuality. *Feminist Theor*, v. 7, n. 1, pp. 105-121, 2006. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1464700106061462>. Consultado el 20 mar. 2023.

JACKSON, Stevi. Why a materialism feminism is (still) possible and necessary. *Women's Studies International Forum*, v. 24, n. 3, pp. 283-293, 2001. Disponible en: <https://www.feministes-radicales.org/wp-content/uploads/2012/03/Stevi-Jackson-Why-a-Materialist-Feminism-is-still-possible-Copie.pdf> Consultado el 20/03/2023. Consultado el 20 mar. 2023.

ORNER, Mimi. Interrumpiendo los llamados para una voz de el y la estudiante en la educación "liberadora". Una perspectiva posestructuralista feminista. En BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa; MINGO, Araceli. *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. México: Paidós/UNAM/PUEG/CESU, 1999. pp. 117-134.

RODRÍGUEZ, Rosa María. Poderes y estrategias. En RODRÍGUEZ, Rosa María. *Foucault y la genealogía de los sexos*. 2ª ed. España: Anthropos, 2004, pp. 141-195.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Fuentes manuscritas y estudios críticos*. 2ª ed. Trad. Ana María Nethol y Miguel Olivera. México: Siglo XXI, 1977.

SCOTT, Joan. El género una categoría útil para el análisis histórico. *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*. N.14, pp. 9-45, 2002. Disponible en <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994> . Consultado el 17 ago. 2023.

VIVEROS, Mara. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, N.52, pp. 1-17, 2016. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005> Consultado el 05 jul. 2023.

## SOBRE EL AUTOR

### **Luis Armando Alvarado Pérez**

Es doctorante en Intervención e Investigación Educativa por parte de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), es maestro en Humanidades, licenciado en filosofía y licenciado en psicología por parte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Sus artículos recientes son *Rupturas y apropiaciones en el suelo urbano: Un análisis filosófico de los efectos económico-políticos del sismo de 2017*, publicado en 2020 por la revista VITAM, y el capítulo de libro titulado *Historia y representación: reflexiones en torno a las construcciones arquitectónicas como dispositivos de poder*, publicado en 2019 en el libro *Ciudad: contrastes y transformaciones*.

E-mail: [luis.alvarado@iebem.edu.mx](mailto:luis.alvarado@iebem.edu.mx).